

Publicación Mensual de Crítica Social

NOVIEMBRE
1921
Año III-Núm. 26



NINA VAN ZANDT

Rica heredera de la aristocracia yanqui, la que, admi[illegible]da de[illegible] valor de los mártires, desposóse en *articulus morte* con Augusto Spies en la prisión de Chicag[illegible]

PRECIO 0.20 [illegible]TS.

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año III. | Buenos Aires, Noviembre de 1921 | Núm. 26

SACCO y VANZETTI

Dos nombres, dos símbolos...

La justicia de los aventureros del Norte, más bestializados de los del Sur, se quiere ensañar nuevamente con la tortura y el exterminio.

La lucha obrera para la conquista del pan, retuerce los intestinos de los miserables acumuladores de oro.

La caza al indio fué substituída por la caza al negro; hoy se pretende, con saña infame, emplear el mismo procedimiento con los asalariados, con los trabajadores del brazo, con los humildes laborantes de la riqueza de unos pocos empinados prepotentemente a la cima del poder.

Los eternos cancerberos de la opinión pública, los "valientes bandidos" como los llamara la heróica Nina Van Zand, esposa legal de Spies, vuelven sobre la carga en defensa de los tigres.

La Razón, cínica hasta la inconsciencia animalesca, osa afirmar que los procesados Sacco y Vanzetti, son simples vulgares delincuentes, y se extraña, la prostituta enfangada, de que se haga de una cuestión vulgar un hecho político.

En *La Razón* hay periodistas que se titulan de ideas, y sin embargo siguen embadurnando cuartillas sucias para los sucios fines de la empresa.

Sería hora de pedir cuentas a esos bandidos con ideas, de su infame obra.

El derecho a la vida no autoriza a ser vil traidor. El derecho a la vida, en este caso, es una menguada razón de cobardes...

La Nación reconoce la injusticia de ese proceso y busca simples excusas pueriles para restarle importancia.

La vida de dos hombres no puede estar a merced de la voluntad de jueces criminales..

No hay excusa, ni hay inocentes en esta contienda. Todo el que se calla otorga, todo el que se calla se hace culpable de complicidad con los asesinos, de encubrimiento del delito.

Y si es necesario que el pueblo surja para hacer respetar la vida de sus semejantes; que se eleve el pueblo, y que se erija en juez y verdugo, en honor del principio sagrado de la inviolabilidad de la vida humana.

VÍA LIBRE a través de fronteras y de mares, alienta en este momento a todos los que se erigen en defensores y salvadores a la vez de los nobles condenados.

Así, sólo así, habremos vengado a los sublimes mártires de Chicago, haciendo que la frase de Spies "Llegará tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestra protesta que hoy sofocáis con la muerte" sea una bella realidad.

¡Qué el silencio de los mártires de Chicago, sea la elocuente protesta mundial en pró de los mártires de hoy!

DESDE CHICAGO

¡VENGANZA!

Chicago, Agosto 1921.

Después de largos debates del monstruoso proceso, forjado entre los misteriosos recintos de las oficinas policiales y los oropelescos salones aristocráticos de la fétida burguesía de Dedham Mass, un jurado degenerado e hipócrita, anhelante de venganza por los desbordes de la clase trabajadora que ansía elevarse al nivel de hombres, busca apagar con la condena de muerte de Sacco y Vanzetti, la más bella, la más sublime, la más flameante antorcha que ilumina la senda de los oprimidos; se quiere obcurecer la potencia de sus rayos, con un mentido veredicto de culpabilidad arrancado a los modernos inquisidores por la presión de viles mercaderes.

Sacco y Vanzetti, estos generosos militantes de la clase explotada, estos centinelas caídos en las trincheras del enemigo, deben ser arrancados de las ensangrentadas manos del capitalismo cobarde y bandido, y vueltos al seno de sus propias familias y de la gran familia humana: El Universo.

Nosotros, que consagramos en la cotidiana lucha la energía rebelde de nuestra vida, no nos sorprende de que la hipócrita y cobarde burguesía herida, ciegamente, tambaleándose sobre el abismo, busca de empujar en sus cavernosas profundidades a estos dos idealistas, a estos brillantes audaces del pensamiento anarquista.

Aquí, en la tierra de Wáshington, aquí donde reina soberana la horca y el cuchillo, la corrupción de los hombres y de las cosas, donde a la sombra de la estatua de la libertad se cumple el cotidiano linchamiento de los humildes; no nos sorprendió que en el forum burgués-albaceril se condenara con inaudita frialdad propia de fieras hambrientas, a los mejores soldados del indomable ejército revolucionario.

Y después de seis semanas de espera, después de las aplastadoras pruebas de la defena, demotrando la límpida inocencia de los acusados, el monstruo de Juez que responde al nombre maldito de Webster Thayer, lanza a la faz de los jurados su terrible admonición de hacer justicia sumaria y proceder con energía contra esos dos perturbadores irrefrenables del orden bugués, invocando la energía de los soldados en el campo de batalla.

Y enérgico fué el sicario hiriendo vilmente por las espaldas a las víctimas elegidas.

Y el veredicto condenó los ideales, los bellos ideales substentados honrosamente por Sacco y Vanzetti.

Porque no es al hombre que quiere suprimirse. En la mente de los jueces existe el deseo de degollar el ideal. Y este deseo lo hemos vislumbrado en la hoguera de Bruno, en el martirio de Ferrer, en las estepas de Siberia, y en los mártires de Chicago.

Este infame deseo no muere en la mente de los dominadores, de los usurpadores.

Trabajadores del mundo, hombres buenos del Universo, no abandonéis la presa en las garras de la justicia histórica.

Recordad que la bárbara cuchilla del verdugo de América mató a sabiendas a los mejores hermanos de Chicago, declarados víctimas de un complot burgués capitalista, por un veredicto de inocencia pronunciado por el gobernador Algeld, siete años después del sacrificio.

Recordad que en 1912 la, misma banda de bandidos que hoy quieren arrancar la vida de Sacco y Vanzetti, intentaron asesinar igualmente a Ettore y Giovannitti, atribuyéndoles un inícuo delito, delito cometido por la misma policía de Solem Mass, y que sólo la conciencia del mundo arrancó la presa de las fauces del tigre sediento de sangre.

Hombres todos: Clamad justicia, justicia verdadera, justicia humana.

Por los trabajadores industriales del mundo. (Sección italiana).

Nicola Piracci.

UN EPISODIO DE LOS MÁRTIRES DE CHICAGO

La señorita Nina Van Zandt, rica heredera, se enamoró de Spies a los pocos días de sentarse éste en el banquillo de los acusados; y posteriormente se casó con él por poderes, sin tener más consuelo que verle detrás de los barrotes de la celda que ocupaba en la prisión. Eda Muller fué otra joven, hermosa y elegante como la primera, y el objeto de su amor fué Lingg, el más gallardo de todos los prisioneros.

Pero oigamos a la misma Van Zandt. He aquí el prefacio, escrito por ella, de la *Auto-biografía de Spies*:

"En las páginas que siguen presento un croquis auto-biográfico de Augusto Spies, incluyendo su discurso ante el tribunal y una colección de notas y cartas dirigidas a mí, referentes a su prisión. Al publicar estos escritos, sólo me guía el deseo de proporcionar a mis conciudadanos de América los medios para que empiecen a enterarse de la vida, del carácter y de las aspiraciones de un hombre, que en unión de otros, ha ocupado su atención durante los últimos nueve meses. Cuando hayan leído este folleto, podrán formarse una opinión exacta de un hombre que ha sido injustamente vilipendiado por la prensa capitalista y cuya ejecución, así como la de sus compañeros, constituye una de las venganzas más odiosas de los buitres sociales, que jamás haya registrado la historia.

"Yo no conocía a ninguno de los acusados, cuando, durante la comedia llamada juicio, entré en la sala de sesiones. No tenía acerca de los presos más noticias que las que traían los diarios, así es que esperaba ver a unos hombres estúpidos, viciosos y de aspecto patibulario. ¡Cuál no fué mi sorpresa, al ver que, lejos de corresponder a esta descripción, eran inteligentes, bondadosos y de aspecto simpático! Empecé a interesarme y comprendí muy pronto que los oficiales del tribunal, la policía y los agentes de seguridad procuraban que fuesen condenados aquellos hombres, no por haber cometido crimen alguno, pero sí por haber tenido participación en el movimiento socialista.

"Presa de un sentimiento de horror ante lo que estaba viendo y oyendo, pero animada también de un sentimiento de justicia, resolví colocarme en el sitio de los acusados. Deseosa de mostrarles mis simpatías y de ver en qué podía ser útil a esos desventurados, me dirigí, acompañada de mi madre, a la cárcel sombría donde estaban pasando los calurosos meses de verano. Entonces empezaron mis relaciones con Augusto Spies, relaciones que continuaron durante los meses siguientes.

"Todas las personas imparciales deben desear que ambas partes sean oídas antes de que pronuncie su fallo la pública opinión. Pues bien, sólo ha sido oída una de las partes, ya que los periódicos se han negado a publicar artículos, rectificando muchas de las afirmaciones

vertidas en sus columnas. Al presentar este folleto a mis compatriotas, abrigo la firme convicción de que harán justicia a los hechos y a las personas.

"Fáltame añadir, que sólo cediendo a los ruegos de sus amigos y a los míos, ha autorizado Spies la publicación de su auto-biografía.—*Nina Van Zandt.*

"P. D.—Desde que ha empezado a imprimirse este libro, y antes de su terminación, ha ocurrido un incidente que necesita alguna explicación, gracias al carácter especial que ha querido atribuirle una prensa degenerada Mi simpatía para los acusados hizo germinar en mi corazón un principio de amor por mister Spies, y poco después sentía por él una intensa pasión. Como amiga, encontraba yo mil obstáculos a mis visitas; para salvarlos, resolvimos que yo declararía ser su novia. Pero pronto supe que las esposas tenían el derecho de ver a sus maridos fuera de los días reglamentarios, y por otra parte nos avisaron que renunciáramos a vernos en días distintos de los marcados en el reglamento. Entonces comprendí que se trataba de privar de mis socorros y de mi compañía a los prisioneros y a mi novio, por cuya pérdida se interesaban muchos. Desde entonces, Spies y yo resolvimos ser marido y mujer ante la ley.

"Mis padres no se opusieron a mi casamiento, que vino a ser, por lo tanto, un asunto que sólo a dos personas afectaba. Pero una cuadrilla de periodistas, valientes bandidos, se enfurecieron y me insultaron cuando nuestro casamiento fué del dominio público. Aunque hubiese cometido el crimen más horrendo, esos *cumplidos caballeros* no me hubieran maltratado como lo han hecho. Si yo fuera una niña pobre y extrnajera, no hubieran dicho una palabra. Pero soy una joven americana, de familia rica y distinguida, que ha seguido los impulsos de su corazón, ¡y por eso soy una loca que tengo la cabeza trastornada por las novelas!

"Si me hubiera casado con un viejo vicioso e inválido, pero poseedor de grandes riquezas, esos *moralistas* me hubieran colmado de alabanzas y muchos de mis hermanos en Jesucristo dirían a sus hijos: "Tomadla por ejemplo. He aquí una joven sensible".

"Yo prefiero la censura de esa sociedad *moral* que no puede comprender un verdadero amor, duplicado por la mancomunidad de ideas y por la desgracia. En cambio me enorgullezco de mis nuevos amigos, que son las personas capaces de apreciar un amor puro y desinteresado.—*Van Zandt.*

UN BRINDIS

El año 200 de la nueva era tocaba a su término. Sólo faltaban quince minutos para la hora en que, el mismo mes y el mismo día, doscientos años antes, el último estado gobernado conforme al viejo sistema, el país más obstinado, conservador y rutinario—a lo que parece, Alemania,—había renunciado al fin, a su ciego chauvinismo, y con alegría de toda la tierra había entrado en la unión anarquista de hombres libres del mundo entero. Según el calendario antiguo, eso había ocurrido el año 2006 después de Jesucristo.

Pero en ninguna parte se festejaba la entrada del Año Nuevo con tanto esplendor y alegría como en los polos Norte y Sur, en las estaciones centrales de la gran Asociación Electro-Magnética.

Durante los últimos treinta años, millares y millares de ingenieros, de mecánicos, de técnicos, de astrónomos, de matemáticos, de arquitectos y de otros sabios especialistas, habían trabajado infatigablemente en la realización de la más grandiosa y heróica idea del siglo XXIII. Acariciaban el proyecto de convertir el globo terráqueo en una gigantesca bobina electro-magnética, y con ese objeto lo habían envuelto de Norte a Sur en una espiral de hilo metálico revestido de caucho, cuya longitud se aproximaba a cuatro mil millones de kilómetros. En ambos polos habían construído dínamos de increíble potencia, y habían unido todos los puntos de la superficie del planeta con innumerables hilos.

No sólo los habitantes de la Tierra, sino también los de otros planetas con los que la Tierra estaba en constantes relaciones, habían seguido con interés apasionado la marcha de los trabajos. A unos, la empresa de la Asociación les inspiraba gran desconfianza, y a otros les inspiraba horror.

Pero la Asociación acababa de realizar brillantemente su proyecto gigantesco, triunfando de todas las previsiones pesimistas. Y la fiesta de Año Nuevo era al mismo tiempo la solemnización de dicho triunfo. La inagotable fuerza magnética de la Tierra ponía en movimiento las fábricas, las máquinas agrícolas, los trenes y los barcos. Alumbraba las calles y las casas, calentaba las habitaciones. Hacía innecesario el carbón, cuyas minas se habían agotado mucho tiempo antes. Desterraba completamente las chimeneas, que impurificaban el aire y mataban con su humo las flores, los árboles y las hierbas, verdadera alegría de la tierra. En fin, hacía milagros en lo tocante a agricultura y cuadriplicaba las cosechas.

Uno de los ingenieros de la estación del Norte, elegido presidente de la reunión de aquella noche, se levantó con un vaso en la mano.

Un silencio profundo reinó.

—Compañeros—dijo el presidente:—si os parece, voy a ponerme inmediatamente en contacto con nuestros queridos colaboradores de la estación del Sur. Acaban de hacernos señales.

La enorme sala donde se encontraban era una magnífica construcción de cristal, hierro y mármol, adornada con flores exóticas y hermosos árboles, y más parecía a una "serre" que a un sitio público.

Tras las paredes, la noche polar lo envolvía todo en sus tinieblas; pero unos condensadores especiales inundaban la sala—con el gran gentío, las flores, las mesas admirablemente servidas, las gentiles columnas que sustentaban el techo, las innumerables estatuas—de una luz no menos alegre y brillante que la del sol.

Tres paredes de la sala eran opacas; pero la cuarta, a la que el presidente hallábase vuelto de espaldas, era un a modo de tablero de proyecciones cuadrado, de un cristal en extremo fino y lustroso.

Recibido el consentimiento de la sociedad, el presidente oprimió con el dedo un pequeño botón eléctrico que había sobre la mesa.

El tablero se iluminó inmediatamente con una luz interior deslumbradora, y luego se diría que se disipó. En su lugar apareció de pronto otra sala también magnífica, también llena de gente sentada alrededor de mesas admirablemente servidas. Unos y otros seres humanos—todos bellos, fuertes, alegres, vestidos con esplendidez—se reconocían, cambiaban sonrisas, se saludaban levantado sus vasos, a través de una distancia de 20.000 kilómetros. Pero a causa del ruido general, de las sonoras risas, ni unos ni otros oían aún la voz de los amigos lejanos.

El presidente entonces se levantó de nuevo y manifestó con un gesto que quería hablar. Todos, al punto, enmudecieron en los dos extremos del mundo.

He aquí lo que dijo el presidente:

"¡Mis queridas hermanas y queridos hermanos! Vosotras, encantadoras mujeres, a quienes admiro con pasión, y vosotros, a quienes amé en otro tiempo y para quienes mi corazón está lleno de gratitud, escuchad! ¡Gloria a la vida eternamente joven, bella, inagotable! ¡Gloria al hombre, único dios de la tierra! ¡Gloria a su cuerpo taumatúrgico y a su espíritu inmortal!

Os miro, amigos soberbios, alegres, audaces, seguros de vosotros mismos, y un gran afecto llena mi corazón. Nuestra mente no conoce obstáculos, nada puede oponerse a nuestros designios. No hay entre nosotros sumisión, ni dominación, ni celos, ni hostilidad, ni violencia, ni engaño. Todos los días abren ante nuestros ojos misterios que dejan de serlo para nosotros, y la ciencia se desenvuelve de un modo admirable. La muerte misma no nos espanta ya, porque nos vamos de la vida sin que la vejez nos haya desfigurado, sin que se pinte en nuestros ojos un horror salvaje y sin que la maldición brote de nuestros labios, porque nos vamos de la vida hermosos, semejantes a dioses, sonrientes. No nos asimos desesperadamente a nuestros últimos días, sino que, a manera de viajeros cansados, cerramos dulcemente los ojos. Nuestro trabajo es una delicia. Nuestro amor, rotas las cadenas de la esclavitud y la trivialidad, se parece al amor de las flo-

res: tan libre y bello es. Y nuestro único soberano es el genio del Hombre...

Quizá, caros amigos, lo que estoy diciendo sean vulgaridades, cosas que todo el mundo conoce hace tiempo; pero no puedo hablaros de otra manera. Esta mañana he leído un libro tan interesante como horrible: "La historia de las revoluciones del siglo XX".

No pocas veces he pensado mientras lo leía: *¿Será esto quizá un cuento fantástico?* Tan inverosímil, tan estúpida, tan llena de horror me parecía la vida de nuestros antepasados.

Sí, amigos míos: aquellas gentes de quien nos separan pocos siglos parecían serpientes venenosas encerradas en la misma jaula. Viciosas, sucias, infectadas de morbos, feas, cobardes, se mataban unas a otras sin cesar, se robaban un pedazo de pan y lo escondían en los escondrijos más obscuros para que un tercero no se lo llevase; se quitaban la tierra, el agua, los bosques, las casas, hasta el aire. Atajos de gandules ávidos, apoyándose en hipócritas religiosas, en ladrones y en impostores, enviaban muchedumbres de miserables esclavos a matarse mutuamente, y vivían como parásitos sobre la podredumbre de la descomposición social. Y la tierra, tan grande, tan bella, era para aquellos hombres angosta como una prisión, y el aire en ella era pesado como en una caverna.

Pero en aquella época terrible, junto a las bestias de carga, junto a los esclavos cobardes y sin dignidad, se alzaban de vez en cuando hombres altivos, héroes de alma noble, independientes, dispuestos al sacrificio. No acierto a explicarme cómo podían nacer en tal época vil, vergonzosa. En aquellos tiempos sanguinarios, cuando ni el hogar era un abrigo seguro para nadie, cuando la violencia y el asesinato eran pagados con largueza, aquellos héroes, en su santa locura, gritaban: "¡Abajo los tiranos!"

Y su sangre teñía las piedras de las calles y las losas de las aceras; los infelices perdían la razón en los calabozos; morían ahorcados, fusilados. Renunciaban gustosos a todas las alegrías de la vida, salvo a la de morir por la libertad de las generaciones futuras.

¿No veis, caros amigos, ese puente de cadáveres humanos que enlaza nuestro luminoso presente con aquel horrible, tenebroso pasado? ¿No os imagináis ese terrible río de sangre cuyas ondas han empujado a la humanidad al mar radiante y vasto de la felicidad universal?

¡Honor a vosotros, antiguos amigos desconocidos, de quienes nos separan siglos y siglos! ¡Honor a vosotros, que tanto padecisteis! Ibais a la muerte con una sonrisa en los ojos, que miraban siempre adelante, al porvenir remoto. Preveíais a las generaciones futuras emancipadas, fuertes, triunfantes, y les enviabais vuestra bendición al morir...

¡Queridos amigos! Beba cada uno de nosotros, sin pronunciar una palabra, en un silencio religioso, un vaso de vino a la memoria de aquellos mártires lejanos. Y sienta cada uno de nosotros en su corazón la bendición de su mirada".

Y todos bebieron en silencio.

Pero una mujer de maravillosa belleza que estaba sentada junto al orador se apretó de pronto contra él y empezó a llorar dulcemente. Y cuando el orador le preguntó por qué lloraba, le contestó con voz muy queda:

—A pesar de todo, yo quisiera haber vivido en aquella terrible época..., con ellos..., con los mártires...

Alejandro Kuprin.

BIBLIOGRAFIA

La Institución Sacrosanta, drama en un acto y dos cuadros, de Pierre Quiroule, Buenos Aires.

Es un folleto basado sobre la crítica a la institución matrimonial, la que obliga a la mujer a soportar las impertinencias de un estúpido marido y ahogar la pasión que nace en su corazón, sin ser óbice de que la misma mujer se entregue en los brazos de un mercachifle cualquiera en sostén del propio hogar y para mantener la carga pesada de la prole.

Es un drama sobrio, mérito que le reconocemos al autor, por tratarse de un argumento en que con suma facilidad puede caerse en lo inverosímil y grosero; y en arte hay que cuidar, para convencer, no caer en las exageraciones de la crítica partidista.

Pierre Quiroule, ha franqueado hábilmente el riesgo y ha salido airoso de la prueba.

Le felicitamos

S. L.

EL WALHALLA ROJO

Esta leyenda que narró un "escalda" (Trovador primitivo del norte de Alemania) de los tiempos malos, es augurio de tiempos buenos en que la Justicia, el Amor y la Paz, regirán el Mundo de los hombres.

A las víctimas de la Injusticia, del Odio y de la Guerra, se dedican las páginas presentes.

I

LA MUERTE DE BRUNILDA

A la orilla del Rhin, cuyas ondas reciben la caricia argentada de la luna, no lejos del castillo de los *Guibijungos*, (1) que oculta sus torres y almenas en las nubes más altas, *Brunilda*, (2) la hermosa *Walkiria* (3) que sacrificó al Amor su eternidad, la que durmió el sueño prodigioso y despertó al beso nupcial de *Sifredo*, (4) el héroe de los héroes, — permanece impávida, contemplando cómo lanza al cielo sus rojas llamas, la pira en que se consume el cuerpo del amado, muerto traidoramente por el hijo de *Grimilda*: (5) *Hagen* (6) el ambicioso, Hagen el avaro, Hagen el vil.

Guerreros y vasallos asisten, silenciosos, a la trágica escena; *Brunilda* se dirige a ellos y así les habla:

—¡Oh, mortales!; recibid el tesoro más sublime que os entrega vuestra hermana, hasta ayer inmortal.

No busquéis la felicidad en el oro, ni en las riquezas, ni en la pompa ni el poderío, ni en los lazos que atan pactos traidores, ni en hipócritas costumbres, ni en duras leyes; todo ello engendra in-

---

(1) **Guibijungos.** — Para nuestra obra: privilegiados, opresores, burgueses.

(2) **Brunilda.** — Hija predilecta de Wotan; la más célebre de las Walkirias. Desobedeciendo a su padre, defendió a Segismundo de la espada del guerrero Hunding, por cuya causa, Wotan la condenó a la mortalidad y le infundió pesado sueño, que ella durmió en una roca circundada de llamas.

(3) **Walkirias.** — Vírgenes hermosas, de azules ojos, amigas de los héroes. Cuando éstos caen en la batalla son conducidos al Walhalla por aquellas divinidades que les prestan todo género de atenciones.

(4) **Sifredo.** — El héroe por excelencia.

Hijo de Welsa Segismundo y de Sigelinda, esposa del guerrero Hunding.

Sifredo, valerosamente, atravesó las llamas que circundaban a Brunilda dormida y se desposó con ella.

(5) **Grimilda.** — Madre de los Guibijungos.

(6) **Hagen.** — Hijo de Grimilda; Guibijungo, tirano y ambicioso que asesinó a Sifredo traidoramente, por la espalda.

justicias, y las injusticias engendran odios muy negros. El amor, tan sólo el amor, trae consigo la felicidad y la alegría.

Este es el tesoro que os brindo, — y encaminándose, resueltamente, hacia la hoguera. — *¡Sifredo, Sifredo!* — grita, henchida de júbilo, me lanzo a ti!...

Dice y entrega su cuerpo inconcebible a las rojas llamas, y las rojas llamas, saltan, brincan, se alargan, se alargan, besan el firmamento....

Los guerreros y los vasallos tiemblan de pavor; azorados, advierten en lontananza, allá, por el Norte, un resplandor vivísimo, y se preguntan si habrá empezado el Crepúsculo de los dioses.

II

FUNERALES

Brunilda y *Sifredo* han muerto. El *Asgard*, (7) morada de los dioses, está de duelo.

Las puertas inmensas de *Walhalla* ((8) se abren de par en par, y el fúnebre cortejo de los dioses y los héroes, camina, camina, camina...

¡Oh, cuán lúgubre sonido producen las negras armaduras al chocar unas con otras!

¡Oh, qué tristeza infinita reina por doquier!

Brunilda y *Sifredo* han muerto. El *Asgard* está de duelo.

Loge, (9) que veló el divino sueño de *Brunilda*, hasta que llegó el *Welsa* (10) a despertarla, llora su rojo fuego y hace del Norte un mar de llamas.

Las *Walkirias*, amigas de los héroes, vírgenes de azules ojos, flores sin par del celeste *Walhalla*, están tristes y mustias; la hidromiel que escancian se ha tornado amarga como el dolor.

Brunilda y *Sifredo* han muerto. El *Asgard* está de duelo.

Vingolf, (11) mansión serena de las diosas, palacio de la paz y la amistad, es sólo un sollozo, es sólo un lamento. A la puerta, *Synia*, (12) la cancerbera del *Vingolf*, se ha dormido llorando en silencio.

Brunilda y *Sifredo* han muerto. El *Asgard* está de duelo.

---

(7) **Asgard.** — Morada celestial de los dioses.

(8) **Walhalla.** — Una de las tres mansiones del Asgard. En ella sólo pueden entrar los héroes. La felicidad más completa reina allí.

(9) **Loge.** — Dios del fuego, astuto e ingenioso.

(10) **Welsa.** — Familia de héroes cuyo origen fué la unión de Wotan con una mortal.

(11) **Vingolf.** — Palacio de la amistad en que ordinariamente moran las diosas.

Wala. — Es el nombre con que los pueblos del Norte designaban a las Sibilas.

(12) **Synia.** — Diosa de la Justicia y de la Equidad. Guarda las puertas del Vingolf.

El fúnebre cortejo de los dioses y los héroes camina, camina, camina...

Las puertas inmensas del Walhalla se han cerrado detrás de ellos, acaso para no abrirse por los siglos de los siglos...

III

WOTAN

En el *Walaskialf*, (13) la sala inmensa de las mil columnas de jaspe, desde cuyos ventanales, las miradas divinas pueden contemplar el Mundo, se eleva el trono secular del *Padre de los Asas.* (14)

Sentado allí está *Wotan*, (15) el poderoso e invicto Señor de las Batallas, sumido en hondas meditaciones.

El sagrado recinto parece un grandioso silencio, que las mil columnas de jaspe, cual dedos gigantescos impusieran a los Cielos y a la Tierra.

Wotan medita. Su memoria sin límites, le trae el recuerdo de las épocas pasadas. El amor, el placer, el deleite de otras edades más felices; su ambición de poder y de gloria; sus luchas contra los gigantes *Fasolt* y *Falstaf* (16); la muerte del Welsa *Segismundo* (17); la imagen de la sin par *Brunilda,* cuando suplicando su perdón por haber defendido el Amor, le preguntaba:

—¿Fué tan grande mi culpa? ¿Fué tan vil lo que hice? ¿Fué tan deshonrosa mi falta que hasta la honra quieres quitarme?

Todo desfila en procesión fantástica ante los ojos fatigados de la memoria secular del Dios de los dioses.

—¡Brunilda!, ¡Brunilda!, exclama en un lamento, hija valiente y hermosa cual ninguna, escudo de mi cuerpo en las batallas, orgullo de mi corazón en la paz... ¿por qué te impuse el rudo castigo? ¿por qué, soberbio, te privé de la inmortalidad, a tí, que eras la única alegría de mi existencia eterna?

¡Oh! ¡Mil veces malditos mi orgullo, mi poder y mi arrogancia...!

Fué mío el Amor y deseé el Poder; por conquistar y dominar al

---

(13) **Walaskialf.** — Una de las tres mansiones del Asgard. En ésta se levanta el trono mágico desde cuya altura, Wotan dirige sus miradas por todo el Universo.

(14) **Asas.** — Antiguos dioses de la Mitología Germánico-Escandinava.

(15) **Wotan.** — El dios supremo, el primero de los Asas. Recibe, también, el nombre de Odín. Es el "Dios de las batallas", su lanza es invencible y formidable cual ninguna.

(16) **Falsot y Falstaf.** — Gigantes poderosos que en cierta oportunidad cautivaron a Freya.

Falsot murió a manos de Falstaf, y este último, bajo la forma de un horrendo Dragón, murió a manos de Sifredo.

(17) **Segismundo.** — Welsa valeroso, esposo de Sigelinda y padre de Sifredo.

Mundo, fuí ingrato, fuí infiel, fuí avaro, astuto, robé el oro al ladrón que lo robó del Rhin, el oro me envileció, y yo, he envilecido el *Asgard*, mansión de los dioses.

Ciego de ambición, abandoné cuanto amaba, inmolé cuanto quería, engañé a los que en mí fiaban, y la maldición de todos me ha alcanzado.

¡Húndase cuanto creé; yo lo he manchado!...

¡*Helhein*, (18) imperio de las sombras, recíbeme, en tu seno para siempre!...

Wotan medita. La tristeza ha invadido el *Walaskialf*.

¿Habrá comenzado, en verdad, el Crepúsculo de los dioses?...

IV

SYNIA

Hugin y Munin, los dos cuervos sagrados, que por mandato de *Wotan* descienden a la Tierra con el día y, después de escudriñarlo todo, cuando la noche llega, retornan al *Asgard*, llevando buen acopio de noticias, se han posado en el sitial del trono.

Al reparar en ellos el Supremo sonríe y les invita a trepar de un salto hasta sus hombros.

—Señor, contestan ellos, temblorosos, no queráis saberlas.

—¿Qué nuevas traéis, hijos míos?, les pregunta *Wotan*.

—¡Hola!... ¿Más desgracias? ¡Vaya, vaya; decidlas, muchachos, que nada puede ya conmoverme!

—Padre y Señor nuestro; pues lo mandáis, oid la triste noticia. — *Synia*...

—¿Qué es de ella?... ¿Qué le ocurre?...

—Señor... ha sido raptada por los infames *Guibijungos*, mientras dormía a la puerta del *Vingolf*.

—¡Más, aún, más aún, más sufrimientos!...

—Calmaos, Padre, calmaos; todo podrá remediarse, vuestra omnipotencia todo lo vencerá...

—Y decid: ¿en dónde está ella, en dónde?...

—En el *Negro Castilo* (19) la tienen prisionera — *Hagen* el ambicioso, transformado en *Dragón del Privilegio* gobierna a los *Guibijungos;* ellos le adoran como a un Dios...

Wotan ha olvidado su pesadumbre, y descendiendo del trono, coge el formidable escudo, empuña la vieja lanza guerrera, y se encamina, con andar majestuoso, hacia el *Gladheim*. (20)

Va a presidir de nuevo la Asamblea de los dioses.

---

(18) **Helheim.** — El imperio de las eternas sombras.

(19) **El Castillo Negro.** — Significa el Estado en su forma actual.

(20) **Gladsheim.** — Recinto donde los dioses celebran Asamblea presidida por Wotan.

V

EL GRITO DE GUERRA

Hermodo, (21) el mensajero celeste, rápido como el rayo, ha comunicado a los moradores del *Asgard*, la voluntad de *Wotan.*

La bóveda inmensa del *Gladsheim* retiembla con el eco de las voces y el ruido de las armas que los *Asas* y los *Vanas* (22) traen.

Saludando a todos entra *Balder,* (23) el más amable bondadoso de los inmortales; le sigue *Bragi,* (24) dechado de elocuencia y sabiduría; *Egir,* (25) rey de las aguas, llega acompañando a *Niord,* (26) rey de los vientos.

Entran, después, el laborioso y pacífico *Freyr,* (27) que se apoya en el brazo del eterno silencioso *Vidar;* (28) y luego, precipitadamente, discutiendo a gritos, penetran en el sagrado recinto *Tyr,* (29) el guerrero indómito, y *Donar,* (30) que lanza el rayo, y derrumba el trueno.

Todos los dioses, han acudido al llamado de *Wotan,* y en todos domina un sólo pensamiento. ¡Hay que salvar a *Synia!*

La Asamblea ha deliberado largamente. Los dioses van saliendo del *Gladsheim*... ¿Qué habrán resuelto?...

Brisas de primavera acarician el *Asgard,* en el huerto de *Freya,* (31) las pomas de la juventud eterna se brindan frescas y doradas.

Tyr, con sublime gesto, aplica sus labios bermejos al cuerno de guerra y llena el espacio de bélicos sones; la voz atronadora de *Donar* hace retemblar el Mundo, fulgura en sus ojos el relámpago; y el grito de las *Walkirias* que llama al combate, hiere los montes y los valles...

---

(21) **Hermodo.** — Hijo de Wotan y mensajero de los dioses.

(22) **Vanas.** — Divinidades más modernas y menos poderosas que los Asas.

(23) **Balder.** — Dios de todo lo bueno.

(24) **Bragi.** — Dios de la sabiduría, de la poesía y de la elocuencia.

(25) **Egir.** — Dios de los mares, padre de las ondinas.

(26) **Niord.** — Dios de los vientos.

(27) **Freyr.** — Dios de la fecundidad, de la baundancia, del trabajo, de la riqueza.

(28) **Vidar.** — Dios del silencio.

(29) **Tyr.** — Dios de la guerra.

(30) **Donar.** — Dios del trueno y de la tempestad.

(31) **Freya.** — Diosa de la Juventud, del amor, de la belleza y de la alegría.

Cuida el sagrado huerto de las manzanas doradas, alimento de los dioses y conservadora de su inmortalidad.

VI

LA RAZA NUEVA

Los hijos del *Trabajo* y la *Miseria* han oído resonar en su alma el grito de guerra de las *Walkirias*. Una enseña roja como el fuego, roja como la sangre, los ha congregado y los lleva al combate.

Quieren matar al *Dragón del Privilegio*, destruir el *Negro Castillo*, redimir a *Synia* y acabar con los infames *Guibijungos*.

Marchan, cantando tras de la enseña roja, marchan cantando, porque en sus almas nobles arde el ideal.

¡Héroes rojos! ¡Héroes rojos! Batallad sin tregua... ¿Los años?... ¿Los siglos?... No importa.

¡Batallad sin tregua, que al fin venceréis!

VII

EL WALHALLA ROJO

—¡Paso a los héroes!... ¡Abrid las puertas de Walhalla!

Así, ha tronado la voz del *Padre de los dioses*, y de nuevo las inmensas puertas de bronce han girado sobre sus goznes.

Incansables, van y vienen las *Walkirias*, prodigando a los "héroes rojos" mil cuidados y atenciones: cual escancia hidromiel en argentada copa, cual refresca la frente de los que duermen, cual ofrece sus labios coralinos al beso ardiente de algún apasionado.

Entre mil y mil guerreros del pensamiento o de la acción, allí moran *Blanc*, el incomparable tribuno del Luxemburgo, el revolunario vigoroso, el ídolo de los obreros franceses de 1848; *Saint Simón*, aquel estóico sabio que, agonizando, recordaba a sus discípulos que para hacer alguna cosa grande es menester ser apasionado, y les daba el ejemplo de su noble vida y les enseñaba cuán horrendo crimen es la ociosidad; allí está el incansable batallador *Lassalle*, de cerebro potente y corazón inmenso; y, también, *Fanelli*, el colectivista famoso, el mejor discípulo y más fiel amigo del "fugitivo de Siberia", *Miguel de Bakouninne*.

Este coloso, este hombre de leyenda, este hércules de alma, y de cuerpo, a quien rodean varios héroes y algunas *Walkirias*, discute allí, amigablemente, con el "patriarca del comunismo", el sabio *Carlos Marx*, y con *Pedro Kropotkine*, el apóstol venerable del comunismo anárquico; y, en animado grupo, *Engel*, *Spies*, *Fischer* y *Parsons* recuerdan su martirio en Chicago, la infamia del proceso, lo injusto de la condena.

El "Espartaco Moderno" *Carlos Liebknecht* y *Rosa Luxemburgo*, son los predilectos del Walhalla; aunque hace poco tiempo

que están allí, el heroísmo de sus vidas y la ignominia de sus muertes les ha conquistado la admiración y el cariño de todos.

Héroes y más héroes, llegan al *Walhalla* y seguirán llegando; que la lucha por la Justicia es muy larga y cruenta.

VIII

LA PROFECIA

Wotan, "el sublime señor de las batallas", se ha asomado a la gruta de *Erda*, (32) diciendo con potente voz:

—¡Erda!, ¡Erda! ¡Mujer eterna! Deja tu obscura mansión y sube a la altura!, ¡yo soy quien te llama!

La gruta se ilumina y, envuelta en azulada niebla, sube *Erda* desde el abismo. Su hermosura es indefinible.

Erda.—Fuerte resuena tu voz... ¿Quién se atrevió a privarme de mi letargo?

Wotan.—Yo, el Dios de los dioses.

Erda.—¡Oh, Wotan omnipotente! ¿Qué me quieres?

Wotan.—No existe nadie más sabio que tú. Necesito que me aconsejes.

Erda.—Habla, que mi experiencia luego dirá.

Wotan.—Tú que conoces lo que las profundidades esconden; lo que se agita sobre montes y praderas, y en el agua y en el aire; los secretos del Pasado y los misterios del Porvenir, no ignoras por cierto, el martirio que sufre, desde hace mucho tiempo, *Synia*, cautiva de los *Guibijungos* en el *Negro Castillo*.

Erda.—Lo sé, lo sé. — Mi dormir es soñar, mi soñar, es pensar, mi pensar domina el saber.

Wotan.—¡Los *Hijos del Trabajo y la Miseria* que han templado el corazón en ardiente fragua, luchan y luchan sin tregua ni descanso, con la espada y con la idea, por libertar a *Synia* que es su diosa. La tierra está ensangrentada, el *Walhalla* lleno de héroes y la pobre cautiva sigue sufriendo el martirio infinito.

¿Qué he de hacer, divina *Erda*, para acabar con los odiosos *Guibijungos?*

Erda.—Escucha, Dios de los dioses, y confía en las palabras de *Wala*.

En el espíritu de *Brunilda* y en el de *Sifredo* infunda tu voluntad poderosa el deseo de que "El Héroe" emprenda de nuevo sus guerreras aventuras. El, cuya espada, está, tristemente ociosa, bajará a la Tierra,

---

(32) **Erda.** — Es la experiencia y la sabiduría. Vive en las profundidades de la Tierra.

levantará con su incansable brazo la enseña roja y conducirá a la victoria a los hombres que en la ardiente fragua templaron su corazón.

Morirá el *Dragón del Privilegio*, perecerán los *Guibijungos*, el *Negro Castillo* será destruído, *Synia* recobrará su libertad y reinará para siempre sobre el Mundo.

Wotan.—¡Oh, mujer sublime!

Erda.—Vuelve al *Asgard*, cumple mi consejo, en el huerto de *Freya*, clava tu lanza, y déjala estar allí.

Cuando la veas reverdecer, será la hora en que *Sifredo* inicia el combate; cuando la veas florecer en rosas color de fuego, será la hora del triunfo...

Tu lanza, no volverá ya a ser lanza y tú no serás más el "Señor de las batallas", sino el "Señor del amor y la amistad".

Así diciendo, *Erda*, se hunde en sombras, mientras *Wotan*, envuelto en densa niebla, retorna al *Asgard.*

IX

EL ADIOS DE SIFREDO

A la puerta de su morada celestial, se hallan la sin par *Brunilda* y el heróico *Sifredo*. — Brilla con fulgores extraños la límpida armadura que protege el cuerpo de éste y la famosa espada de los *Welsas*, pendiente del fuerte cinto, se mueve airosa, ¡tiene orgullo de su señor!

Brunilda.—Dichosa estoy de que vuelvas a tus empresas heróicas; sólo el dolor de separarme de tí, empaña mi alegría. Pero al fin... ¿qué provecho te alcanza de mi cariño? Por mi amor renuncié al dón, que los dioses me otorgaron; tú eres mi amor.

La pureza, se la entregué, también, a mi héroe; sólo me queda el amor, aunque depojado de su valor antiguo; no desprecies Sifredo a la infeliz que sólo puede amarte y con cuya posesión nada alcanzas.

Sifredo.—Más me concediste, mujer adorada, de lo que yo merezco.

Tan sólo una cosa sé: que *Brunilda* vive para mí; y otra he aprendido: a pensar siempre en *Brunilda.*

Brunilda.—Si quieres mostrarme tu cariño, piensa tan sólo en tí, en tus propios hechos! Acuérdate del fuego ardiente que rodeaba la roca y que sin miedo atravesaste.

Sifredo.—Para lograrte fué.

Brunilda.—Piensa en la mujer cubierta con el escudo, que encon-

traste sumida en profundo sueño y a la que sin dificultad lograste desarmar.

Sifredo.—Para despertarte.

Brunilda.—Recuerda el juramento que nos une; recuerda nuestro amor y siempre arderá *Brunilda* en tu corazón.

Sifredo.—Sólo por tí alcanzaré heróicas acciones; tú designarás mis combates; y tuyas serán mis victorias.
Ya no veré a Sifredo en mí; seré tan sólo, "el brazo de Brunilda".

Brunilda.—¡Oh, si fuese Brunilda tu alma!

Sifredo.—Ella es causa de mi valor. Donde estoy estamos ambos.

Brunilda.—¡Oh, dioses sagrados! ¡Oh, raza sublime! ¡Dirigidnos vuestra mirada! Lejos el uno del otro estaremos unidos. — Nunca podremos separarnos.

Sifredo.—¡Salud a tí, Brunilda! ¡Estrella luminosa! ¡Reluciente amor!

Brunilda.—¡Salud a tí, Sifredo! ¡Luz vencedora! ¡Amor de mi vida!
Después de estrechar a la esposa amada contra su pecho, *Sifredo* se aleja con paso firme y resuelto. ***Brunilda*** le contempla largo rato, y rompe a llorar, cuando la bocina del ***Héroe,*** en la lejanía, deja oir el canto de despedida.

X

LA LANZA DE WOTAN

En el sagrado huerto de ***Freya***, donde florecen los manzanos que brindan al *Asgard* las pomas de la Juventud perenne, se iergue altiva, la vieja lanza del "Señor de las Batallas".

Freya, horrorizada, huye ligera; va a cobijarse, temblorosa, junto a *Wotan*. ¿Acaso ha creído oir las voces de los odiosos gigantes que otrora la tuvieron cautiva?

Jadeante, se arroja a los pies del Dios de los dioses y le dice:

—Padre, Padre mío... tu lanza... tu lanza, que dejaste en el huerto... está reverdecida, se espande en finas ramas color de esmeralda!...

Wotan, sonriendo placentero, ha abrazado a la dulce ***Freya*** contra su pecho.

De muy lejos, llega el eco alegre, de las notas que lanza al viento la bocina de *Sifredo*...

Horacio H. Dobranich.

TÓPICOS

LOMBROSIANA

Pertenece a Lombroso el descubrimiento de que las asimetrías del rostro constituyen irrefutables testimonios de predisposiciones criminosos en los individuos.

Esta observación antropológica resulta interesantísima por los resultados prácticos que produciría si se la aplicara a la prevención del delito. El problema de la delincuencia, en cuya solución fracasan legisladores, juristas y policías, lo resolvió Lombroso con uno de sus acostumbrados *lampo geniale*.

Evitar los delitos sería tan fácil como repetir la prueba del huevo de Colón. Una nueva clasificación de las personas y asunto terminado. Y sabiendo que los asimétricos son los peligrosos, sólo resta que los simétricos se apresten a la defensa.

Asimétricos y simétricos. Tal la nueva clasificación que la *ciencia* impone. Los primeros son todos criminales en estado latente, cuando no veteranos del descuartizamiento; los segundos, tipos seráficos, burgueses plácidos, gente buena.

El procedimiento a seguir por los unos contra los otros, fluye clarísimo de la genialidad lombrosiana. No puede ser otro que este: aprisionar, por tiempo indeterminado, a todo asimétrico facial que tuviera el descaro de exhibirse en público y se cruzara por nuestro camino. ¡En materia de delicuencia más vale prevenir que castigar!

Naturalmente, la práctica de este procedimiento preventivo, ofrecería dificultades. Habría que construir muchas, inifinitas cárceles, hacer del mundo una inmensa cárcel, con capacidad de asilo para asimétricos precaucionalmente aprisionados, y para los simétricos convertidos en celosos guardianes.

Podría suceder también, que los simétricos resultaran en pequeño número, que se reduciría a mínima expresión si se decidiera considerar asimétricas a las numerosas y bellísimas personas que tienen la desgracia de ser tuertas, o ciegas, o rengas, o mancas, o jorobadas. ¿Cómo accionar, entonces, contra la turba de asimétricos que se nos aparece por todas partes, verdadero mundo de crímenes en gestación? Quizás se pudiera recabar la ayuda de los varones que el mármol y el bronce han inmortalizado. El refuerzo no sería valioso: estos varones son fríos para la acción, abundan entre ellos los generales, y éstos, simétricos o no, han sido, son y serán siempre unos malvados.

Aparte de estos pequeños inconvenientes que Lombroso no tuvo en cuenta — los genios no son detallistas — no cabe duda que la clasificación y el procedimiento aconsejado resulta muy superior a

la menguada tarea de buscar indicios, acusar y castigar que de cientos de años atrás tienen a su cargo los policías y los jueces.

Las leyes no impiden la comisión de los delitos; la policía y los jueces tampoco. La antropología lombrosiana da la fórmula milagrosa.

APRECIACIONES

Según Voltaire, las obras de mérito son aquellas que más hacen llorar.

Disentimos. Para nosotros no todas las lecturas que arrancan lágrimas tienen mérito. Es infinita la literatura que hace llorar, casi tan infinita como la simpleza de un mundo lector, esclavo de los absurdos convencionalismos.

Mucho, muchísimo es el mérito de las obras del propio Voltaire, y sin embargo, pocas o ninguna lágrima arranca su lectura. Diferentemente, los folletinistas de las postrimerías del siglo XIX, han arrancado mares de lágrimas a sus lectores, en base al sentimentalismo enfermizo y carente de verdad de que se valían para componer relatos impresionantes.

Algo semejante acontece en nuestros días. El privilegio de hacer llorar mucho pertenece a los noveladores de corte patriótico y a los cronistas policiales. ¿Se atrevería Voltaire — si pudiera hacerlo — a reconocer mérito a tales producciones?

Es la capacidad de los lectores la que pone de relieve el mérito de una obra. Ningún espíritu elevado, culto, resistirá a la emoción que provoca la lectura de un romance de Chateaubriand; y la lectura de *Atala* puede dejar fríos a los apasionados del folletín y gustadores de argumentos para películas.

Las lágrimas que viertan los ojos de un lector no dan patente de mérito artístico a una obra. Poseerá ese mérito si provoca en quien la lee o contempla, una verdadera simultaneidad de impresiones. La verdadera obra de arte es edificante, hace pensar, sugiere imágenes, conmociona nuestro mundo de recuerdos, arranca lágrimas o provoca sana risa

La obra que logra influir así en las facultades elevadas del hombre, posee inagotable mérito. Su autor merece llamarse artista.

LA PENA DE MUERTE

El viejo debate en torno de esta trágica pena, no ha logrado dar término a nuestra perplejidad. La serena contemplación de los hechos delictuosos y de las causales que los determinan, nos conduce a no concordar con los que defienden la pena de muerte, ni con aquellos que la combaten. Pensamos que si bestial es electrocutar, o ahorcar, o fusilar a un hombre, inhumano, horroroso, re-

sulta el enterralo por vida en el infierno de un presidio. Quienes abogan por la prisión perpetua, en sustitución de la ejecución capital, ignoran lo que es un presidio.

Pero lo que se debate, no es una cuestión de convenencias; es un problema de pura sentimentalidad. Y en los asuntos donde la sentimentalidad interviene, suele no verse sino una faz de ellos. la más inmediata. Víctor Hugo, la voz más acusadora que se ha escuchado contra el cadalso, no escapó a la influencia de ese error.

Nos horroriza la pena de muerte; casi tanto como el constatar que aun hay bárbaros que resisten al propósito de que sea suprimida del código. Pero afirmamos que ante el tribunal del sentimiento humano que se invoca para tronar contra la pena capital, toda condena a perpetuidad debe resultar igualmente repugnante.

El verdadero sentimiento humano no admite distingos pueriles. Toda condena implica una venganza. Y venganza es ejecutar a un hombre o sepultarlo vivo en una cárcel.

La solución más desgraciada que pudo hallarse para castigar a un delicuente, ha sido la de convertir a todos los hombres en delicuentes. No otra cosa significa el condenarlo en nombre de la sociedad. El juez y el verdugo son meros instrumentos ejecutores de la venganza de todos.

No queremos ser verdugos. Nuestra posición es muy otra, y decimos: ni pena de muerte, ni condena a presidio. La primera crea al verdugo; la segunda al carcelero.

El verdadero sentimiento humano no puede escoger entre dos males igualmente repugnantes. Si lo hace, sanciona la práctica de una crueldad en reemplazo de otra.

LA EXPERIENCIA DEL DOLOR

El mayor respecto nos merecen las personas que mucho han sufrido. Nos reservamos, no obstante, el derecho de desconfiar de su experiencia, que algunos elevan al rango de sabiduría.

Una vida de dolores sólo puede dar vida a una filosofía triste, de desengaño. Quienes vivieron sometidos a tales disciplinas, no pudieron cosechar la experiencia de la vida plena, sino la del dolor. Para aquellos mocetones que se abren a la vida como capullos de flores, los que invocan la experiencia del sufrimiento son malos maestros, pésimos guías.

Muchos son los senderos de la vida. Andando por ellos suelen tropezarse el amor, la alegría, la eterna esperanza, la gloria, y también, las siete plagas que después de devastar a Egipto, siguen ambulando por el mundo.

Triste experiencia, pobre sabiduría la de quienes sólo tropezaron en su camino con esas plagas. Sólo conecen el aspecto ingrato de la vida. Por la salud de las generaciones nuevas, debieran re-

nunciar al papel de maestros. Siempre será preferible que las crudezas de la vida nos resulten una sorpresa.

La experiencia del sufrimiento no dará jamás los sanos mentores que la humanidad necesita. Esa experiencia habla un lenguaje triste, cansado, anulador de todo ímpetu locamente optimista.

El sufrimiento no es una ley de vida. Es una plaga de la vida. Como a tal hay que combatirla.

La vida no es experiencia sino inacabable floración de ilusiones.

García Thomas.

UN REVOLUCIONARIO ABUELO Y NIETO DE SI MISMO

Desde que empecé a leer algo de José Torralvo, escrito aquí, en la Argentina, quedé agradablemente sorprendido, ya que todo ello o casi todo lo encontré de acuerdo con mis convicciones ideológicas, lo que yo no esperaba del Torralvo que me habían informado.

Sin embargo, siempre noté en sus escritos algo que hacía pensar en el Torralvo de otro tiempo, según la información y que era necesario leer entre líneas para darse cuenta, pero nunca me tomé ese trabajo por no creerlo necesario.

Hoy, él mismo se encarga de facilitar esa tarea, leyendo de corrido su artículo en *El Trabajo* del 27 de Septiembre de 1921, titulado "El profetismo como resabio religioso" y con el cual también vamos de acuerdo, por lo que me feli...—o mejor dicho, lo felicito—claro está, decir me felicito es impropio, dado que es él quien ha evolucionado de acuerdo con ideas por mi sustentadas desde tiempos pasados.

Bueno. Quedamos en que José Torralvo ha evolucionado como cualquier amante del conocimiento y del estudio, que maneja las ideas con inmaculada perfección lingüística. Y yo estoy encantado de su maestría literaria, que ya la quisiera para mí, pobre, casi analfabeto, no por darme ínfulas de literato culto y galano, sino por el libérrimo placer de hacerme entender con más arte y perfección que lo hago en todo cuanto se me antoje escribir, puesto que este endiablado galimatías del arte literario, gramatical, ortográfico, retórico, prosódico, etc., etc., y qué se yo cuántas etcéteras más, para mí es un engorroso jeroglífico indescifrable, por esto de no haber pasado más que por la calle donde están ubicados los establecimientos de enseñanza, desde la primaria a la superior.

Pero, que a guisa de rebelde protesta contra esta "inícua sociedad por tamaña orfandad cultural, procuré siempre vengarme de la ingratitud de esa mala madrasta y mal nacida señora y, quiera que no, me he de hacer entender aunque me coma más gramática y ortografía que tallarines un napolitano.....

Pero ¡diablos! el introito ya es dema.....canuda extensión y... volvamos a Torralvo.

Pues, sí señor. Ya no hay que romperse los cascos leyéndolo entre líneas para sacar en limpio que Torralvo, a más de anarquista moderno, o moderno revolucionario, es un excelente apologista, un cultísimo expositor de cosas y de ideas, de ideas sobre todo. Se conoce que cultiva con ahinco ese arte y, a mi humilde entender, consigue progresos maravillosos. Ya es un maestro. No hay quien le aventaje.

Nadie, como él, ha sabido aprovechar la oportunidad de demostrar la diferencia que hay entre la indumentaria ideológica pretérita—este vocablo técnico es muy de Torralvo—y la del presente. Bien es cierto que le favorece la especialísima circunstancia de no tener que salir a la calle ni consultar ninguna enciclopedia para tener a mano la más justa y fidedigna comparación: el Torralvo pretérito y el Torralvo de hoy. ¿Estamos?

He ahí, pues, el espléndido y consumado maestro apologista. Ya que el Torralvo "de ayer traía a las discusiones públicas un dogma, el precepto de un apostolado invariable, el principio de una doctrina en pugna con todo análisis". En tanto que el Torralvo "de hoy es un revolucionario que trae y aporta ideas racionales y universales, ideas cuyo mérito principal consiste en modificarse y en rectificarse de continuo, para poder seguir el mismo movimiento que lleva la evolución de las cosas y de la vida". "Se atiene al concepto substancial que se le atribuye a uno de los filósofos de Grecia y que dice en la letra: "¿Quién da la sabiduría? La experiencia".

He ahí, pues, la sapiencia apológica, demostrada con un documento infalible y meridiano; como que es testimoniada con el Torralvo de hoy y el Torralvo de ayer, cuando se reía despectivamente ante las deduciones de la realidad, en tanto, el de hoy, dice que "la realidad, biológicamente considerada, está por encima de las ideas". "Es lo sustantivo, lo corpóreo".

¡Sublime apología!

En fin, que el Torralvo pretérito, el profeta ardoroso del "porvenir" a capa y espada, es el Torralvo de hoy que "excluye al porvenir de la alta filosofía—que la creía baja—como término del conocimiento".

Así, pues, con semejante documentación, de tan auténtica y fidedigna procedencia filosofía experimental—salvo la declaración de partes—la gallardía expositiva es su más elocuente galardón. El resultado es infalible.

Es una verdadera creación auto-pologista, la de Torralvo. Y yo lo felicito con entusiasmo, entrañablemente, por su posterior y radical conversión a la "idea que asciende para ir poniendo siesmpre

más allá los hitos de los mirajes humanos''. Cosa, esta, de la que Torralvo de ayer, ''se reía'' e injuriaba y hasta maltrataba fanáticamente al atrevido que se permitiera exponerla ante el Torralvo intransigente y enceguecido apóstol de plateada aurora del mañana.

Cierto que todo eso está de acuerdo con la evolución y nada hay que objetar. Pero ¡por favor! reconózcase, siquiera, el valor de las cosas en el tiempo y en el espacio.

El que Pepe, por ejemplo, fuera ayer un revolucionario dogmático a lo cristiano, no es óbice para que también lo fuera Juan, lo que implicaría, a más de una probable injusticia hacía este, el desconocimiento de una verdad demostrada. Y lo que está bien claro y evidente, es esto: Pepe, ayer fanático irreductible, cuya religiosidad no hay duda que ha influído poco o mucho, según su actividad en reclutar adeptos, en el estancamiento del evolucionismo del conocimiento sustantivo de la vida,—y tanto, que en el período de varios lustros de luchas y teorizaciones insensatas, la clase trabajadora, en su inmensa mayoría, se encuentra, ideológicamente, en el punto inicial de dicho período en que se inició el imperativo inherente de una evolución superior—apostrofó y vilipendió a Juan por apóstata del ideal.

Transcurre el tiempo y Pepe evoluciona, incurriendo en la misma apostasía que Juan, y Pepe grita: ¡viva la apostasía!

Y la grita, la grita de tan patética convicción, que parece fuera el creador de la idea por la que escarneció a Juan.

¿No le parece que hoy puede haber algunos Juanes que ayer fueran tachados de erejes por algunos pretéritos sacerdotes Pepes que hoy incurren en la misma eregía con la aureola de isignes creadores?

¡Oh, magistral y divina verba, engarzada con brillantes, perlas, záfiros, topacios, esmeraldas y rubíes del arte, con qué pristina y sútil deidad elevas a regiones olímpicas, como Afrodita, a la humilde y modesta Autoapología!

Y para silenciar la propia responsabilidad que le cabe al Torralvo pretérito de su sectario ''profetismo'', véase de qué espléndida manera se metamorfosea en abuelo de sí mismo, en el último párrafo:

''Ved—dice—cuán distinto es el revolucionarismo que trabajan nuestros abuelos, del revolucionarismo actual que a nosotros nos sirve de instrumento para destruir lo malo poniendo en su lugar lo más perfecto''.

Torralvo, pues, dice que tiene abuelos, como cualquier hijo de vecino. Lo que no dice ni da a entender es lo más sorprendente y raro, esto es, que, según su exposición ideológico-revolucionaria, él, Torralvo, resulta nieto de sí mismo.

Y cuando vemos en un escritor cultivando un ideal superior como ocurre en este caso y en nombre de ese mismo ideal no se tiene la modesta franqueza de hacer resaltar la enmienda de sus pasados errores, que, a más de constituir la manera más ejemplar para tener

imitadores, de la medida de capacidad evolutiva y por el propio esfuerzo, pensamos si todo ello no será otra cosa que pura literatura circunstancial alrededor de teorías más que archisabidas por nosotros los apóstatas del pretérito revolucionarismo.

Pero, en honor a la verdad, necesario es reconocer que la obra es plausible, ya que aún hay muchos, muchísimos, que debieran nutrirse de esa postrera savia del ideal revolucionario, que tan novedosa y magistralmente nos repite José Torralvo en sus sabrosos artículos, por lo que al fin y al cabo, esto no deja de ser una crítica decente, leal y sincera y hasta, si se quiere, familiar, como cuadra a los "caballeros del Ideal".

El trabajo de hoy es bueno y si, como creo, la intención le acompaña, la obra resulta noble y provechosa.

Reciba, pues, José Torralvo, mí más sincero aplauso (sin malicia).

Francisco Muñoz.

Los alejados de la mano de Dios

PROLOGO.

Rubén Darío, el poeta grande y arlequinesco, dijo cierta vez, que él no fué bohemio, que detestaba la bohemia; por no se que inadaptación, existía con la limpieza. No quiero discutir si los bohemios son sucios por gusto, o es por la pobreza. Creo que nadie, de mediano entendimiento, es sucio por pedantería, la suciedad, no es un libro que uno posee a los ojos del editor, ni es una querida codiciable.

Creo que donde existe la pobreza, existe la miseria, la terrible necesidad de todo, ¡de todo lo más imprescindible, hasta el agua! Y como digo, nadie es sucio por gusto.

Naturalmente que a Darío no le faltaría en sus comienzos una camisa limpia, unas medias sin ventiladores y una chaqueta sin lamparones. Tendría sus días determinados para esos neceseres y, claro está, el hombre tenía razón a negarse a ser bohemio. Pero es que hay bohemia voluntaria, y las hay que cuestan lágrimas de sangre mantenerlas. ¿El que es bohemio, lo es por gusto, por vanidad, por darse tono, o por necesidad?

Yo creo que hoy en día, estamos algo alejados de las felices épocas de los Marcelos, Mimís y Collines... El que es bohemio hoy, y no se muda la camisa ni se corta el pelo, es porque no tiene

sencillamente la manera de ello, si no fuera por eso, nadie, nadie absolutamente, sería un bohemio...

Porque yo me río de esos bohemios aristócratas... y me río también de esos que dicen que hoy, no hay bohemios, que es una patraña, historia de algún chocarrero imaginero, para hacer más pintoresca, la vida de los artistas.

¡Eso sí que es una mentira formidable, señor mío!...

Bohemios hay hoy, los tenemos cerca de nosotros, hablan de vez en cuando contigo, lector amigo, y luego se alejan con sus quimeras. Bohemios existen hoy, como en el siglo XIX, lo que sucede, que en aquel entonces, eran seres pintorescos, simpáticos para todos, y hoy, no lo son para ninguno. Se les cree parásitos, anarquistas, anormales, y lo peor de todo: ladrones.

¿Por qué no le preguntan a Emilio Carrére, si hay bohemios? ¿Por qué no se lo dicen a Ramón Gómez de la Serna? ¿Porque no se lo preguntaron a Florencio Sánchez, en vez de Rubén Darío? ¿Por qué?...

DOMINGO FONTANARROSA.

Por el Diario de la tarde "La Unión" en la sección necrología de la ciudad del Rosario, encuentro el día Viernes 8 de Julio, la noticia de la muerte de este joven amigo, poeta delicadísimo, prosista valiente y sincero.

Muere a los 26 años de edad, cuando todo el ser se encuentra en germinación redentora. Domingo Fontanarrosa, era un amigo bueno, y sencillo. Tenía salidas fuera de tono, por las amarguras que este medio ambiente cochino, le administraba paulatinamente en su corazón de poeta.

Yo le encontré algunas veces en la casa del amigo Hani, y siempre le encontraba más pálido y más rencoroso con esta vida infame.

¿Y por qué no? Fontanarrosa, sabe de las muchas noches sin cenar, y de los medios días sin sol en su alma. Las continuas batallas con las empresarios periodísticos, y los empresarios teatrales, le ponían una coraza de fango a sus ensueños de poeta.

¿Por qué no hacemos una sociedad de dinamiteros, todos los sufridos, contra esa cátula de leprosos, y les concentramos el corazón, hasta dejarlo estrujado como una esponja?

Domingo Fontanarrosa, deja un diminuto libro de versos — "Angustia" — publicado en el año 1916. Además me consta de que tenía dos inéditos, que le fué imposible encontrar quien se los editara. También tenía algo de prosa, de esa prosa valiente, y que en "La Protesta" dejó algunas muestras, que no se perdieron. Fué un bohemio, un bohemio que no supo, que no pudo adaptarse a los fregados manuales de los tartufos, y se marchó en silencio, a ese reinado de Dios o lo que sea, para constatar, si también la injusticias tienen corrompida su alma.

MANOLO ZAMORA.

¿Saben ustedes lo que es dibujar al carbón? ¿Conocen ustedes el estilo de Jean Louis Forain, de Lucien Simón, Degas, Sandra y otros artistas más o menos contemporáneos, que son cotizados a precios fabulosos en los mercados artísticos de París, Madrid, Londres y Nueva York? Pues bien, los que se jactan de conocer el arte del dibujo, el dibujo al carbón, les cito en mi casa, Sáenz Peña 1487, de 5 a 8 p. m., para que valoricen los trabajos de este bohemio que se está muriendo de asco, de vergüenza, de hambre...

Manolo Zamora es argentino — no crean ustedes que me ciega el amor patriótico, pues soy Ibérico — tiene 23 años de edad, hace 5 años que pasea su miseria por este Buenos Aires, y no le ha sido posible encontrar un rinconcito donde exponer sus trabajos, ni en revistas ni en salones.

Manolo Zamora, visitó todas las redacciones de diarios y revistas bonaerenses: "Mundo Argentino" "El Hogar" "Caras y Caretas" "Atlántida" y las demás que se tildan de paladines de su patria.

Manolo Zamora, para poder vivir, ha tenido que limpiar automóviles de noche y hacer peón de hotel, para comer un pedazo de pan, y dormir bajo techado. Actualmente, en un Bar, está de limpia copas.

Y me consta, de que Manolo Zamora, es más artista, que más de cuatro pelafustanes, que tienen estudio y valet, para que le saque los calcetines.

Lo que sucede, es que Manolo Zamora, en vez de dedicarse a hacer figurines para casas de comercio, se dedica a pintar escenas del puerto, la miseria del bajo, el hambre en los hogares pobres, la temible inquietud, de los que no tienen nada... Y por eso es que Zamora se muere de asco, y nos morimos todos, todos aquellos, que no sabemos nada más que de una forma nombrar las cosas: por su nombre.

EL PINTOR MILTUS.

Ahora reside en el Rosario. Años atrás, no hace muchos años, ambuló por esta metrópoli, lleno de ensueños, aspirando reconocimiento, que fué, y es en vano. Hoy está — digo — en Rosario. Enfermo y triste esperando la amiga de Maeterlinck, la amiga del silencio para que lo lleve consigo.

Las hambres que pasó, y pasa, este bohemio, son copiosas. Nunca tiene de nada, ni para nada.

Y su figura simpática, más aún, bonita, elegante, porque Miltus es el bohemio más hermoso que he conocido en mis andanzas, tiene que dejarse aniquilar por sa fatalidad que le domina

Ni uno de sus cuadros fueron siquiera comprados, ni un pequeño estímulo se le dió a su arte. Es pobre, es libre, pinta a su

modo, desprecia las academias dirigidas por ignorantes, y se ríe de las medallas, de los botones, de la Legión de Honor, y de todos los sapos del camino. Y no me sorprende, que el día menos pensado, un amigo de los que tengo en Rosario, me diga lacónicament: "Miltus, el muchacho pálido, el de los ojos de ensueño, el pintor de los paisajes solitarios y las mujeres enfermas, se ha muerto"...

JOSE CRISTOBAL.

No sé quién me lo presentó, lo que sí sé, es que tenía y tiene criterio. Me lo encontré, cosa de dos meses, una mañana de Domingo, triste y pesaroso.

Antes de saludarme, me lanzó al rostro esta sentencia: "Mi madre hace tres días que se ha muerto, y si no la entierro hoy, la tirarán al osario".

Y me lo contó todo... todo. Vino de la provincia, con la esperanza de que sanara en el hospital. La llevó al Muñiz. El se puso a trabajar de lo que encontró; como entendía algo de mecánica, pudo emplearse en un taller de electricidad.

Dado a las calamidades pasadas, a los sufrimientos, tanto él como la madre, aniquilaron su organismo, y como es de esperar, la madre, palma vieja, murió, pero con la sonrisa en los labios, para que el hijo no sufriera.

Y claro está, no tenía lo indispensable para poder comprar un ataúd, un coche que la llevara, ni cuatro amigos para conducir el cadáver, hasta la fosa. Buscamos dinero, lo encontramos, y al primer ciudadano — es decir a dos — les rogamos que nos acompañaran al cementerio.

Luego a la noche me decía en el café, con los ojos arrasados en lágrimas: "no lloro por mi pobre vieja, sino por la humanidad, que se ha quedado sin madre"...

Y así es, querido amigo, se ha quedado sin madre, los egoísmos humanos son muy grandes, tienen mucho odio en su fondo, para que comprendan la belleza de las cosas sinceras.

Y por eso que sus artículos, están llenos de odio, llenos de sangre, porque está tísico, porque de continuo, su pañuelo blanco, está escrito en sangre.

EPILOGO.

¡Pobre señora de las inquietudes! ¡Pobre canción de la esperanza!

Sueñe el artista en su obra maestra, para que luego se lo coma el polvo, para que nadie sepa lo que tenía dentro de su corazón.

Las Artes, no son en la época presente, nada más que medios, donde los más falaces, los más fornidos, se cogen con pujanza, y al que toma un pedazo de esa cuerda, se le saca a mordiscos, a pata-

das, porque la presa es la presa, y no somos nada más que unos pobres animales.

La señora casualidad, esa trota conventos, esa famélica meretriz, está aburguesada y su tabla de ensueños, y sus canciones de libertad, es un brazalete de brillantes, un manual de la caballería.

Predominan los vicios, y las virtudes, que las parta un rayo. Como yo que al vecino le den morcilla...

Indudablemente, que a este paso, la vida es un soplo, y hacen muy bien esos queridos compañeros, en escupir antes de acostarse, para siempre, para no llevarse ese amargor en la boca, para la eternidad.

FIN DEL DRAMA

B. Sánchez Sáez.

Julio, 1921.

CRONICA EUROPEA

Para "Vía Libre"

Poco después de echar al correo mi anterior correspondencia, me entero por "L'Humanité" que unos días antes, el 18 de Junio, Evelio Boal, secretario de la Confederación Nacional del Trabajo de España, Orial tesorero y José Domínguez Rodríguez, habían sido asesinados, casi en los muros de la cárcel, cuando los ponían en libertad a la *¡una de la mañana!* Y éstos hacían el número de 764 de los compañeros asesinados en seis meses.

Y después varios más lo han sido, entre otros, Francisco Jordán.

La complicidad de los asesinos y de las autoridades, no da lugar a duda.

¿Porqué libertarlos a la una de la mañana? ¿cómo sabían los asesinos que a esa hora eran libertados?

Los pusieron porque sabían que era la mejor hora de la impunidad, y los asesinaron porque los asesinos, si no son de la misma policía, oficial, son protegidos por ella y hasta pagados por el asesino Martínez Anido, el criado de Molán del Bock, tío carnal de Alfonso XIII (creo dije cuñado en la anterior, por error al escribir la frase).

Y hasta el rey no es que un juguete; ahí está la mano jesuíta que se cobra las iglesias y conventos quemados en 1909.

Pero ya se llegará a este caso, ya se estudiará; por hoy bástenos consignarlo y reafirmar que los asesinos obran, si bien inspirados por jesuítas, bajo el mando directo de la federación patronal, si no es del gobernador, que cuando menos, los protege.

Tenemos mil pruebas para afirmar que la cuadrilla de los llamados sindicatos libres, ex presidiarios de delito común, no sólo obran con permiso de la policía gubernamental, sino protegidos por ella.

Muchos de los asesinos lo han sido después de ser cacheteados por la policía. El mismo Boal no tiene escusa.

Además, ahí está el ex-ministro conservador Burgos de Mazo, a quien se quiso que procediese contra los obreros como se procede ahora. Ahí está su discurso en el Ateneo, y aunque éste resulte largo, es necesario que los lectores se convenzan, reproduciendo aquí parte de su discurso. Helo:

"ESO ES UNA COBARDIA QUE YO NO HARIA NUNCA

He dicho además que se necesita la justicia en el tratamiento. Qué duda cabe, señores, que el Poder público, los representantes del Poder público, no pueden ser partidistas. Ellos encarnan la suprema justicia, el supremo concepto del derecho; ellos representan al Estado, que está por encima de todo interés personal; ellos no pueden ser, el Poder público no puede ser ni partidario de los patronos contra los obreros, ni partidario de los obreros contra los patronos; ha de estar constantemente en el fiel de la balanza, para ver de parte de quién está la razón, a fin de procurar, y con la fuerza de que disponen exigir, que aquel que tenga el derecho pueda ejercerlo, a pesar de toda resistencia ilícita, de toda enemiga interesada.

He aquí el por qué de ciertos ataques que me han dirigido cuando me he negado rotundamente a poner la justicia a los pies de un interés bastardo de clases y de banderías. En ocasiones bien solemnes, que describo en un libro qúe está en la imprenta, sobre mi gestión en la gobernación y que saldrá pronto a la estampa; en ocasiones bien solemnes, digo, conminado para ser instrumento, no de los patronos, sino de una *Federación patronal, a fin de emprender una persecución global, ciega, contra las Asociaciones obreras*, me resistí, y dije que eso podría hacerlo otro, pero yo, no; que yo no emprendería esa clase de persecuciones, que significan la venganza, el egoísmo, el miedo, pero no la justicia, jamás; que procuraría por todos los medios que tuviera a mi alcance, cuando hubiera un delito, descubrir al autor, y si era una Sociedad la que inducía al delito, caer sobre ella con severidad; y si era necesario que las leyes se fortificaran para castigar un mal social, llevar al Parlamento los proyectos de ley oportunos que reclamasen las exigencias sociales: pero persecuciones ciegas, en que pudiera caer un inocente, sólo por dar satisfacción al interés, aunque al otro día fuera arrojado por uno de los balcones del ministerio de la Gobernación, eso yo no lo haría nunca; de mí nadie esperará tan gran cobardía, tan humillante claudicación.

El interés del egoísta que reclama privilegios, que pretende algo ventajoso para él, es explicable; pero que el Poder público se

convierta en partidista y sea el instrumento de una clase o de un interés particular, y en la defensa de éstos, verdugo de otros, esto realmente es insostenible en todo pueblo medianamente culto. Perseguir, encarcelar, deportar o desterrar a unos, a los pertenecientes a un Sindicato, porque en ese Sindicato haya individuos que cometan atentados o crímenes, y clausurar sus Centros, y en cambio a otros Sindicatos, que cometen los mismos crímenes, dejarlos que continúen con sus Centros abiertos, sus sicarios impunes, sin que se vea ninguno de ellos en la cárcel ni al destierro, como los otros, y como si el Poder público tuviera una venda en los ojos, ya que no aparezca utilizando una ayuda que supla su propia ineptitud o su impotencia, esto de ninguna manera.

¡Oh, señores! Cuando vengan las reacciones que son indefectibles; cuando ese estado febril de las Sociedades que inspira la violencia pase; cuando llegue el momento histórico de un mayor dominio de sí mismo y de una reflexión más serena, estas cicatrices y deformidades que produce la violencia aparecerán, a través de la Historia, como un estigma para un pueblo, como un baldón para la civilización, como una herencia maldita que no querrán hacer suya las generaciones futuras. Y esa reacción vendrá, y ¡ay! de aquellos que han sido los protagonistas de esas escenas, porque ellos serán las primeras víctimas de la reacción, y serán execrados por todos, y sus figuras pasarán, rodeadas de nieblas y de vergüenza, a la posteridad. Porque además es necesario que se convenzan todos de que así no se extirpa el mal; de que así no se le da el remedio adecuado; de que lo que se hace es exacerbarlo, agravarlo. Cuando no hay fuerza bastante para hacer cambiar la ideología de los pueblos; cuando no se ciega el manantial que produce el caudaloso torrente; cuando el Estado no acude presuroso a restar aquellas fuerzas de los enemigos del orden, de los elementos revolucionarios, que podría desprenderse de ellos con sólo que hallaran satisfacción a sus justas demandas, favorable acogida a sus legítimos anhelos de mejora en su condición social o económica, garantía de justicia por parte de los Poderes públicos, la debida protección de un Estado que sepa cumplir con sus obligaciones más capitales, todo será inútil, y la fuerza, en ese caso, contraproducente".

Aquí no me resta más que recordar que lo copiado es la parte de un discurso del ex-ministro Burgos de Mazo, al que como se vé, la Federación patronal pretendió que haría los crímenes que se cometen hoy. Burgos de Mazo se negó y dejó su puesto para que su sucesor los consintiera y después que las víctimas pasan de un millar se decide a confesarlo. No nos satisface, pues en su lugar el firmante, enemigo y todo de la pena de muerte, hubiera hecho fusilar o cosa equivalente a los que lo querían convertir en instrumento de crímenes.

Parece que las luchas éstas entran en una nueva fase. El Partido Socialista y la Unión General se han decidido a protes-

tar. Compréndese que no es gritando aquellos enemigos, que ellos serán los amos de los obreros y protestan, pero muy juiciosamente, enviando embajadas al ministro loco, loco rematado, pero no como el Quijote.

Realmente, sin la deserción de la Unión General, eso hubiera acabado. Parece ser que Boal y los otros han sido fusilados como reparación a las heridas sufridas por el alcalde de Barcelona, cuyo atentado es probable lo cometieran estos asesinos. Ya se ha dicho aquí. que por cada patrón asesinado, se sacaban cinco presos y se les libertaba para asesinarlos. La noticia la supo el que esto escribe cuando ningún periódico había hecho ninguna indicación, pero quién me la contó, sin ser autoridad, sabía esta noticia por autoridades.

Obreros, gentes generosas, amantes de la justicia, de la libertad y del derecho: En España sigue funcionando la inquisición; se fusila a los obreros que piensan a cualquier hora, por los asesinos a sueldo de la Confederación patronal, protegidos por la policía, por gobernadores y hasta por los ministros. ¡Solidaridad! ¡Viva el obrero español!

Cero.

París, 24 Julio 1921.